

Popular Film



SUMARIO:

Temas cinematográficos: Decoración, vestuario y maquillaje (Editorial). — CRÓNICA DE PARÍS: La confraternidad de los artistas cinematográficos de Francia, por *Jean Desjardins*. — CRÓNICA DE MADRID: Alrededor de un viaje, por *Sábelotodo*. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: La maza del bombo y el escarpelo, por *Mateo Santos*. Renacimiento teatral y Saloncillo. — PÁGINA MUSICAL: La noche de San Juan, letra de *R. Llorca* y música del maestro *Tell*. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de Hojas de Parra y de El gran destile; Ecos de Barcelona y Noticias breves e inéditas de los estudios. — LA MODA EN EL CINE: Hay que nombrar a Nueva York capital de la república de la moda, por *Miss Gladys*. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Retrato de John Gilbert. — PELE - MELE: Varios estrenos. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «Los Miserables», por *Sandra Milowanoff*.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Villarreal, 186-París, 134-Ba

© Biblioteca Nacional de España

Precio: 20 Cénls.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES,

S. A.

Drogas
Productos Químicos
y Farmacéuticos

Central:

Paseo de la Industria, 14

Teléfono 1408 A

Sucursales:

Plaza de la Universidad, 8

Teléfono 1406 A

Ronda San Antonio, 1

Teléfono 2425 A

Paseo de Gracia, 132 y Salmerón, 2

Teléfono 1487 G

BARCELONA

Sucursal en Palma de Mallorca

Av. Alejandro Rosselló, 7, 9, 11

Sucursal en Córdoba

Gran Capitán, 40

Gerente: **Isidro Bulló Casanovas**Administrador y Apoderado: **J. Olivet Vives**Director técnico y Apoderado: **S. Torres Benet**

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: **Mateo Santos**Redactor jefe: **Martínez de Ribera**Director musical: **Maestro G. Faura****23 DE SEPTIEMBRE DE 1926**

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: **Domingo Romero**Director: **Luis Gómez Mesa**

TEMAS CINEMATOGRAFICOS

Decoración, vestuario y maquillaje

El cine requiere una decoración completamente distinta a la del teatro. Al decorado teatral le basta con dar una impresión del paisaje o de los interiores, mientras que en el cinema tiene que ser la expresión justa de lo verdadero para que el objetivo no revele las deficiencias del dibujo, que ha de ser, por esta causa, perfecto.

Por otra parte, así como en los decorados de la escena hablada los tonos tienen un gran valor, en los de la escena muda no intervienen más que el blanco y el negro, con los que hay que hacer cuantas combinaciones sean necesarias para lograr la máxima perfección fotográfica.

Otra cosa que se ha de tener en cuenta, es la elección de los trajes, pues es imprescindible que los matices sean aquellos que convienen a los mejores fines fotográficos, porque hay colores que no puede dar la fotografía. Las combinaciones en los trajes han de hacerse con el blanco, el negro y el gris, cuidando mucho del primero, que suele producir un halo en la imagen impresionada.

El maquillaje del rostro está sujeto también a leyes especiales, adecuadas a la óptica del cinema, y se ha de saber cómo son traducidos los colores en la película, procurando tratarlo cuidadosamente, pues de cada film se hacen cientos de reproducciones y el gesto del artista, al ser proyectado, adquiere mucha más importancia que tiene en la realidad.

Los accesorios merecen, a su vez, una mención particular: la mayor parte son hechos en relieve, con madera recubierta de un cartón especial, pues existen en los estudios grandes talleres de armazones, carpintería y modelaje, dedicados a realizar, conforme a los planes de los arquitectos, cuanto sea preciso para montar y construir los decorados.

En América, algunos de estos almacenes de accesorios, son tan completos, que tienen cañones, navíos, casa de fieras de una variedad zoológica sorprendente y otras mil cosas muy útiles y prácticas dentro del arte mudo, pues va adquiriendo este arte tal preponderancia en el mundo entero, que exige los más grandes esfuerzos artísticos y económicos para ir renovando los antiguos moldes y dar a la obra cinemática todo el valor que merece y que tiene en sí misma.

**SANDRA MILOWANOFF**

la hermosa "vedette" que realiza una magistral creación en el papel de Cosette de "LOS MISERABLES"

CRÓNICA DE PARÍS

La confraternidad de los artistas cinematográficos de Francia

Tanto en la vieja Francia como en la joven América, se ha hecho siempre notar la diferencia que existe entre las grandes figuras del mundo cinemático y el bajo personal que las rodea, compartiendo con ellas el cansado trabajo de los estudios. Sin embargo, lo mismo en Francia que en los colosales estudios de la joven Hollywood, existen hombres y mujeres sencillos y agradables, que haciendo la excepción de esta regla general, se acercan a lo que algunos llaman gentes inferiores y les prestan el encanto de su simpatía y el afecto sincero de una amistad franca, siempre bien acogida por los que no alcanzaron en la escala social un lugar preeminente y en consonancia con el ocupado por las «vedettes» de primera fila.

Los que rompieron primero el hielo que los separaba del bajo personal de los estudios, han sido casi siempre los hombres, pues a las mujeres les cuesta más prescindir del orgullo que les presta su posición y su belleza y que las hace insupportables y antipáticas. Algunas hay de estas infelices mujeres que se creen desprestigiadas, si otro que no sea su director de escena o un compañero de primera fila se acerca a ellas, pues son incapaces de contemporizar y fraternizar con los humildes, a los que la vida les negó condiciones para alcanzar una posición semejante a la suya.

Pocos son los artistas que piensan de este modo, y por el contrario, muchos los que obran de opuesta manera. Una buena prueba de esto la tenemos en Raquel Meller, la deliciosa «vedette» española, que de tal modo ha logrado apoderarse del afecto del bajo personal de los estudios, que no pasa ningún día sin que éstos la den prueba de su simpatía con exageradas atenciones y con la obediencia más absoluta a sus órdenes o a sus ruegos.

Otro tanto les acontece a Biscot, Bou-boule y Charpentier, los cuales tienen por camaradas íntimos a los obreros de los estudios de la casa Gaumont, con los que

alternan y a los que distinguen con innumerables pruebas de afecto. También Ivette Langlais, la encantadora y minúscula estrella de la casa Pathé, ha conquistado el cariño de los operadores Ringel y Gaveau, que están encantados de la linda muñeca que, según aseguran, piensa «como una mujercita», y que a todos los que la rodean paga con dulce afecto y cariñosa sonrisa.

René Navarre pasa, en cambio, por ser el más adusto de los cinematografistas franceses, por la sequedad y la frialdad que nos hielan desde su máscara de bronce, que hace que todo el que a su lado se aproxima repele su amistad y le huya, siendo así que es nada más que un hombre triste, que apenas tratado se hace querer y admirar por todos los que llegan a conocerle.

En Billancourt y en Montrenil, donde tienen sus estudios «Cine Alianza» y «Albatros», casi todo el personal es ruso y forma una gran familia con las «vedettes» de estas dos casas: Mosjoukine, Rinsky, Koline, Lissenko y otros, los cuales ven en estos estudios una prolongación de su país y una perfecta compenetración de raza.

El operador Willy es íntimo amigo y admirador de Vital Seymond, el incommensurable protagonista de «El destino». El personal de la casa Pathé rinde pleitesía al trabajo interesante de Henri Fescourt; pero el que es un verdadero ídolo de su estudio es Abel Gance, por el que ese pequeño pueblo de admiradores haría lo que por ningún otro. Bien lo probaron algunos días después de haber sido herido tomando unas escenas en el presidio de Tolón, donde fué aclamado por todo un ejército de figurantes y de pequeños artistas que se reprochaban haber sido la causa involuntaria de sus heridas, pues es tanta su sencillez y su dulce afabilidad, que tiene en su abono rendido el afecto de todo el personal que trabaja a sus órdenes.

JEAN DESJARDINS

cinta realizar una de las creaciones más interesantes de la temporada — dentro del film cómico.

El público francés sigue en medio de la mayor hilaridad las escenas graciosísimas que tanto la habían divertido en el teatro.

Georges Fideau, admirablemente secundado por Marcel Levesque y Marise Dauvray, ha conseguido llevar su obra al cine con absoluta perfección.

Felicitemos a los «Establecimientos Aubert» por haber realizado de modo tan interesante esta divertida y graciosa producción.

“La novela de una reina”

La casa productora Vitagraph nos ha presentado en el Gran-Cinema-Aubert «La novela de una reina», film dramático basado en la novela del mismo nombre de sir Anthony Hope, el cual ha sido realizado en medio de la mayor riqueza de detalles.

El argumento es sólido y movido, pero sin exceso; la decoración fastuosa; la fotografía de primer orden, y la dirección escénica perfecta.

Esta obra había sido realizada de antemano por Ramón Novarro y Alice Terry, a los que la marca Vitagraph ha querido oponer sus «vedettes» Bert Litell y Adolphe Menjou, los cuales han hecho una perfecta creación de sus personajes respectivos, al igual que Elaine Hammerstein y Hobart Bosworth, co-stars de Bert Litell y Adolphe Menjou en la hermosa producción «La novela de una reina».

“Los extraviados”

Esta película ha sido estrenada en el Batclan, y consiste en un melodrama basado en la obra de Jean Guilton, «La noche del 3».

Henri Vorins ha realizado este film con un gusto exquisito: en él las escenas alegres se unen a las más emocionantes, dando forma a un conjunto lleno de interés y de emoción.

Sus intérpretes, Jean Dax, Maxudian, Mlle. Madys y Carlos Avril, han animado con brío los principales caracteres de la obra.

Merecen plácemes las «Grandes Producciones Cinematográficas» por la obra con que han dado comienzo la temporada, y Henri Vorins por la perfecta realización de la obra de Jean Guilton.

“El Cow-boy y la Condesa”

En el «Palais de la Mutualité» se ha presentado este interesante film, interpretado por el heroico Buck Jones, el cual continúa la serie de sus éxitos en Europa.

Después de haberse enamorado en América de una bellísima desconocida, a la que salva la vida, se embarca precipitadamente con destino al viejo Continente, acompañando a la mujer que ama y contratándose, para poder vivir cerca de ella, en un circo, en el que realiza peligrosísimos trabajos, realizando su papel de aventurero sin miedo y de un modo perfecto y magistral.

ESTRENOS DE LA SEMANA

“El pavo”

«El pavo», film estrenado en una de las principales salas de París, es una película cómica basada en un «vaudeville» de Georges

Fideau, uno de los mejores autores cómicos de Francia.

Los «Establecimientos Aubert» han hecho de esta obra, llena de gracia, un film interesantísimo en el que las situaciones cómicas se suceden sin descanso. Mario Bonnard, el culto director de escena, ha logrado con esta

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular Film

© Biblioteca Nacional de España

CRÓNICA DE MADRID

Alrededor de un viaje

De sabios es mudar de opinión. Esto dice, no sin intención, un viejísimo refrán castellano. Don Luis Araquistain que, como hombre muy de su época gusta de cambiar de acera, de no seguir nunca igual camino, representa a las mil maravillas el papel de escritor-veleta. Su facilidad para dejarse conquistar por lo que desprecia y su debilidad por llevarse a sí mismo la contraria, por variar de postura, es una cualidad bastante estimable para su condición de cronista, de comentarista de la actualidad, pues como carece de ideas fijas, permanentes, determinadas, todo lo existente le interesa grandemente por el mero hecho de existir, y su tolerancia es tanta, que suele confundir lo bueno con lo malo y lo bello con lo feo. No nos extraña, por consiguiente, su conducta con el cinematógrafo.

Influído por gente mendaz e intransigente, le ataca con exagerada dureza, persuadido de lo nefando que es. Y de la noche a la mañana, las agrias censuras se convierten en dulces alabanzas. Fenómeno sorprendente: no se da con el porqué. Mas no gastemos la pólvora en salvas, vayamos al «grano».

Y el «grano», el caso es, que el señor Araquistain organiza, en colaboración con el prestigioso portorriqueño Coll y Cuchí una excursión de seis meses por Suramérica, con el sólo objeto de celebrar diversas conferencias acerca España, ilustradas con películas.

Y alrededor de ese viaje gira la atención de los profesionales de la cinematografía.

Algunos — por fortuna, los menos — espíritus mezquinos que no comprenden el inmenso alcance de la patriótica campaña, desean que fracase. Otros, ponen en duda el triunfo. Y otros se muestran indiferentes.

¡Excelentes ambiente! Como para inundar el corazón de tristeza. Se conoce que a los señores Araquistain y Coll y Cuchí no les espera mejor suerte que la que corrió Eduardo Zamacois.

Zamacois, indignado por el erróneo concepto que de nosotros tienen formado allende los mares, impresionó una serie de films en los que aparecía fielmente retratado lo más florido de nuestra intelectualidad y de nuestro mundo artístico, y se marchó a la América hispana. Y allí, bajo la denominación de «Mis contemporáneos», extendió, por medio de charlas y de películas, la obra de Guimerá, Galdós, la Pardo Bazán, Benavente, Rusiñol, Villaespesa, Baroja, Blasco Ibáñez, los Quintero, Cajal, Sorolla, Romero de Torres, Inurria, Vives, Benlliure, la Guerrero, la Xirgu, Borrás... De regreso a la Península, ni un elogio ni un aplauso escuchó: la humana ingratitud había olvidado por completo el favor recibido.

Nada importa, sin embargo, a Coll y Cuchí y Araquistain. Les basta con sentir la satisfacción que produce el cumplimiento de un sacrosanto deber.

Ved con el entusiasmo que hablan de su empresa:

«La verdad científica, la emoción histórica y la necesidad de fundir a españoles e hispanoamericanos en un sentimiento de presencia y futuridad en torno de una cultura común, son las únicas musas de estas conferencias de divulgación artística, cien-

tífica y económica con que respondemos a la pregunta: ¿Qué es España? La película consta de las siguientes partes: España Romana (Sagunto, Mérida, Segovia, Tarragona); España Gótica (Burgos, Toledo, Vitoria); España Árabe (Ávila, Toledo, Valencia, Granada, Sevilla); España de la Reconquista hasta 1898 (Covadonga, Ávila, Burgos, Tudela, Zaragoza, Teruel, Escorial, Madrid, Valladolid, Segovia, La Granja, Salamanca, Santiago); y España moderna: Bilbao, Barcelona, Asturias (Industria carbonífera), Aragón (pantanos, agricultura), Cádiz (Industria naval), Rioja y Jerez (industria vinícola). La España moderna se divide, además, en cuatro secciones: Los precursores inmediatos: Francisco Giner de los Ríos, Marcelino Menéndez Pelayo, Joaquín Costa y Benito Pérez Galdós. La organización escolar: Institución libre de Enseñanza, Instituto-Escuela, Residencia de Estudiantes y Centro de Estudios Históricos. La tercera sección, titulada «La colmena científica», contiene el laboratorio de don Santiago Ramón y Cajal y unas curiosas informaciones de Torres Quevedo y del doctor Marañón. Y, por último, en la «República literaria», figuran Unamuno, Ortega y Gasset, «Azorín», Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Miró, Marquina, los hermanos Machado, Gómez de Baquero, Eugenio D'Ors, etc...»

Eso es lo que propagarán en su viaje a América los señores Coll y Cuchí y Araquistain: «una España culta — como ellos afirmaron a un redactor de «El Sol» — laboriosa y creadora, de la cual tienen una idea defectuosa los que apenas conciben más que una España de pandereta y circo taurino; una España de grandes esfuerzos industriales y agrícolas, de grandes investigadores científicos, de grandes escritores y artistas; una

España que trabaja, piensa y anhela volver a ser un factor de peso, como antaño, en la historia de la cultura y la civilización modernas, en los dominios del intelecto y las artes pacíficas; una España que ya comienzan a mirar con respeto los pueblos extraños, y que mejor conocida, será el orgullo de los afines de raza, de los hermanos de lengua».

¿No se os abre el pecho a la esperanza al oír semejantes palabras? ¡Quiera Dios que la luz de la victoria ilumine los nobles propósitos de Araquistain y Coll y Cuchí!...

SÁBELOTODO

En los cines

La cosa se realizó como nos suponíamos. El Cine Madrid y Royalty dieron comienzo a la temporada oficial. ¡No en balde nos hemos quedado calvos escribiendo de cinematografía!

«Del abismo a la cumbre», interesante fotodrama de la Fox, fué la cinta elegida para la reapertura del Madrid, y varias películas yanquis, cuyos títulos no recordamos por no merecer tamaño honor, las que correspondieron a Royalty.

En los restantes salones de proyección — Goya, Argüelles, San Miguel, Monumental, Príncipe Alfonso, Real Cinema, etc. — desfilaron, entre otras que yacen al ladito de las estrenadas en el repetido Royalty, las siguientes producciones: «El paraíso de un iluso», por Dorothy Dalton, Mildred Harris, Conrad Nagel y Theodore Kosloff; «Gracias a ellas», sátira de Doris Kenyon y Norman Kerry; «El juicio de la tormenta», admirable interpretación de Lucile Rickson, Myrtle Stedman y Lloy Hughues; «El hábito no hace al monje», «Una mujer sin importancia», «La barrera de un beso», «En busca de una heredera», «La desconocida», «Loco de amor», y «Una rubia peligrosa».

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de espejos - Marcos y molduras

V. García Simón

Via Layetana, núm. 13 - Teléfono 3870 A.

/ / BARCELONA / /

El retablo de maese Pedro

APOSTILLAS A UN ARTÍCULO

La maza del bombo y el escalpelo

Tiene razón Paco Madrid en su crónica de «L'Esquella de la Torratxa». La vida intelectual y artística es, en Barcelona, tan intensa y tan extensa, por lo menos, como en la villa cortesana. Es una toninada de circo, pretender medir a nuestra ciudad con igual rasero que a una población española a la que basta, para darle tono, un Juzgado de Primera Instancia, un templo de música—en el que la banda local desafina los aires de moda, de Feria a Semana Santa—y un casino azorinesco.

El inquieto y agudo periodista barcelonés, precisa en su artículo el número de periódicos cotidianos que se publican, y el de teatros y cines que funcionan en la dinámica, fabril y cosmopolita Barcelona. Y aún pudo añadir el de las editoriales, librerías y ateneos que elevan la cifra de esta suma espiritual.

Pero existe todavía otro dato elocuente: Barcelona es el mercado de letra impresa más importante de España. Se puede demostrar, de un modo palmario y matemático, que ella sola consume la cuarta parte de las ediciones de libros y folletos escritos en la lengua de Castilla, que salen a la venta. Y cuando el vehículo del pensamiento es el idioma catalán, esas ediciones las agota casi por entero Barcelona.

Si la ciudad mediterránea iguala a la villa matritense en producción literaria y lee más aquella que ésta, ¿en qué consiste, pues, la superioridad intelectual y artística de Madrid con respecto a Barcelona?

Es hora ya de señalar sin rodeos la causa de tal fenómeno: la vanidad pue-

ril y estúpida de los que creen que para adquirir un pergenio literario nacional es preciso ver cada día cómo cae la bola del ministerio de la Gobernación. Los que no podemos presenciar tan maravilloso espectáculo, somos unos paletos, unos isidros de las Letras y del Arte.

* * *

Pero Paco Madrid, en su artículo, encañona un solo blanco: el teatro. Se queja de que casi todas las compañías teatrales que pasan por Barcelona lleven, para estrenar, obras de determinados cri-



Manolita Ruiz, hermosa primera actriz del teatro Goya

ticos cortesanos, y ninguna de autores barceloneses.

La razón es obvia. A los empresarios de teatro y a los directores de compañía les interesa complacer a los críticos para que éstos contribuyan, desde sus periódicos, al éxito de las obras y al de los comediantes que las interpretan.

Claro que esas complacencias las tienen únicamente con los críticos de la Puerta del Sol, que son los que les causan miedo. Los de las Ramblas somos de condición pacífica, no queremos dejar mal a don Miguel de Cervantes, que nombró a nuestra ciudad archivo de la cortesía, y se nos contenta con cualquier cosa: con una sonrisa o con una palmadita en la espalda.

Pero toda vez que se nos tiene en la meseta por gente arisca, iconoclasta y mal educada, bueno fuera portarse como tal para que ese archivo de la cortesía no acabe de convertirse en archivo de la tontería.



Fernando Porredón, primer actor y director de la compañía que actúa en el Goya

Mientras la pluma sea en la diestra del crítico barcelonés maza de bombo y no escalpelo, existirán esas diferencias, desigualdades y distingos que ahora nos irritan y encorcan. Aparte de que lo cortés y lo digno, sería pensar, cuando tomamos la pluma, en el respeto que debemos al público que nos lee y el que acabará por no creer en nosotros, aunque nos pongamos en cruz y de rodillas.

La crítica no es un mentidero, ni su símbolo es un monago con el incensario en la mano. Hay, pues, que decir a raja tabla que una obra es mala cuando carece de vigor dramático, de emoción literaria y de decoro artístico. Que el comentario que hacemos de la comedia en el foyer durante los entreactos, pase luego sin disfraz a las planas de los periódicos.

Es lo único honrado y lo único también que obligará a Madrid a levantar el boicó intelectual que le declaró hace tiempo a Barcelona.

MATEO SANTOS

En Austria se suicida un clown

Uno de los «clowns» más estimados por el público vienés y que trabajaba en un circo de dicha capital, se ha suicidado uno de estos días delante del público.

En una de sus excentricidades, se agarró a una cuerda, y subiendo por ella con la agilidad de un mono, logró ganar un trapezo colocado cerca del techo del circo. La multitud aplaudía y reía, y el «clown», riendo también, enseñaba entre los dedos índice y pulgar de la mano derecha una píldora que no tardó en introducirse en la boca y deglutirla, provocando con su risa sugestiva la de los demás. Inmediatamente volvió a bajar por la cuerda, y después de una cabriola quedó muerto en mitad de la pista. Se había envenenado.



Joaquín F. Roa, el graciosísimo actor cómico de la compañía del Goya

Renacimiento teatral

Ahora que se busca una orientación al teatro, es realizar una buena obra, divulgar cuantos escritos traten de tema tan interesante y sugestivo. Conforme a este criterio, reproducimos seguidamente parte de un artículo del ponderado crítico Manuel Pedrosa, que trata de esta cuestión.

Dice así:

«Indicios de un teatro nuevo. El drama volverá a expresar el alma de una época. La crisis era de postura. No importa para que reviva el que se le haya declarado muerto. Ciertos juicios de críticos o ensayistas son más vuelos imaginativos que no cuidadoso estudio de los datos. Es muy arriesgado condenar a muerte, por tiros de retórica, a una forma que sirvió a Shakespeare para expresar, con relieve de actuación viva, problemas eternos del género humano. El engaño se debió a saciedad de naturalismo. Toda la vida de ese género humano terminó por reducirse a problemas de bulvar. El drama era repetición en yeso de problemas sin interés, concretados en seres todos iguales, sin más individualidad que la de sus dos pies.

«¿Cómo es el teatro nuevo? Mejor dicho, ¿cómo será? Un crítico lo formula así: «Apercepción ágil y lozana del suceder. Gran fuerza expresiva. Y una rica dosis de humorismo.» Acaso pudiera ser esta característica algo más concreta. Pero nombres del teatro nuevo serán mejor guía. ¿O'Neill en Norteamérica? Es, desde luego, buen ejemplo de dinamismo dramático. En Francia, Jean Jacques Bernard, el hijo bueno de Tristán el malo, y Jules Romains, Denys Amiel y Cbey. Influencia rusa. Ecos de Proust. Contagio de Schopenhauer. Así opina Otto Zarek, de quien tomo esta lista. En Rusia puede señalarse un hecho curioso. El abuso del «regisseur». Tairoff y Meyerhold no toleran



Carmen Losada,
notable característica de la compañía del Victoria



Ricardo Puentes,
primer actor y director de la compañía del Victoria



Eduardo Gómez,
primer actor y director del elenco del Victoria

dramaturgos geniales. No el autor, sino el director de escena, ha de crear, por virtud de su arte, la originalidad en el teatro. Sigamos la lista. En Italia, sobre todos, Rosso di San Secondo, con su «Scala». En Alemania, no los Sternheim o los Kaiser,



Josefina Bugatto,
la excelente primera tiple del Teatro Victoria

ni la gran nueva moda de valor positivo Arnold Bronnen o Toller, sino el autor del «Demetrio», Lernet-Hobenia, y Bruckner, «Enfermedad de la juventud», Lichtnecker, «Revolución en Oriente»; Palitzsch, el austriaco, «Viraje izquierda!», «D. 24», «Regina en el vaso»; Ebermayer, «Los hermanos», y Heilbut, «La tragedia de las prostitutas». Estos son los nombres que un cuidadoso director de un teatro de renovación apunta en su registro.

«Ya hablaremos de ellos. Pocos escapan a la influencia del gran sueco, cantera de teatro nuevo, removida por manos y cerebros nuevos: Strindberg.»

Saloncillo

Entre la gente de farándula, se comentó que Rafaelito Díaz abandonara la compañía que dirige Federico Caballé. Y que éste, al saberlo, se había quedado con un palmo de narices.

A pesar de todo, no es a Caballé, sino a Rafaelito a quien se le puede aplicar el verso de Quevedo:

«Érase un hombre a una nariz pegado.»

Comentario hecho por Federico Caballé, al decirle Rafael Díaz que se daba de baja en su compañía, por no atender su petición de aumento de sueldo:

—¡Hay más Díaz que longanizas!

Comentario hecho por Rafaelito Díaz, al enterarse que Caballé pensaba sustituirlo con Paco Gallego:

—¿Para qué querrá Federico a un Gallego? ¡Como no sea para que le lleve los baúles!...

Comentario hecho por Paco Gallego, al repetirle un amigo la despectiva frase de Rafaelito Díaz:

—¿Pero qué se ha creído ese, que es tan fácil tener gracia como nariz?

N. de R. — No respondemos de la veracidad de estos comentarios.



Lolita Arellano,
la pimpante primera tiple cómica del Victoria

Se asegura que tan pronto como regrese de América Manolo Sugrañes, se pondrá a planear, con Paco Madrid y Braulio Solsona, una nueva revista que se estrenaría allá por el año 1930. Que es cuando calculan ellos que «Joy-Joy» no llevará público al Cómico.



R. Elurba

La noche de San Juan

(Marcha)

Letra de R. Elurba y música del maestro Tell



M. Tell

PIANO. *ff*

ff

A *f* *ad libitum.* *p* (voz)

ritar.

I
Cual palio de estrellitas luminosas,
bonita fué la noche de San Juan;
fragante a hierbabuena, que invitaba
a amarse las parejas con afán.
Al son de un pianillo callejero
un hombre declaróme su querer,
y como ansiosa estaba de cariño,
sus frases escuché con gran placer.
Y acercándose hacia mí, su pasión díjome así:
Estríbillo
Gocemos del amor, con alegría,
y entrégate hacia mí, llénala de afán.
Jamás he de olvidarte, vida mía...
¡Yo juro por la noche de San Juan!

La noche de San Juan

II
El hombre que juró cariño eterno,
por otros, mis amores olvidó
y sin tener en cuenta su promesa,
bien pronto de mi lado se marchó.
De nuevo la verbena fué llegada
y para mis recuerdos evocar,
fui en pos de aquel manubrio callejero
que tanto un año atrás me hizo soñar.
Y en la noche del amor, recordaba con dolor:
Al Estríbillo:

III
La noche locamente transcurrió
bailando del manubrio, al ronco son
mas yo, que recordaba mi calda,
de pena, me sangraba el corazón.
De pronto, una pareja en la espesura
besarse contemplé, con ciego ardor
y en él reconocí con amargura
al hombre que, cruel, robó mi honor.
No me pude contener... ¡y a mis pies le vi caer!
Estríbillo III
Recuerda la promesa que me hiciste
—le dije— y que te amé con loco afán.
Y pues que tu palabra no cumpliste...
¡Recuerda que hoy es noche de San Juan!

FRENTE A LA

Escenas de la superproducción *FOX*,

“HOJAS DE PARRA”,

cuyo estreno en España se anuncia para la
temporada 1926 - 27

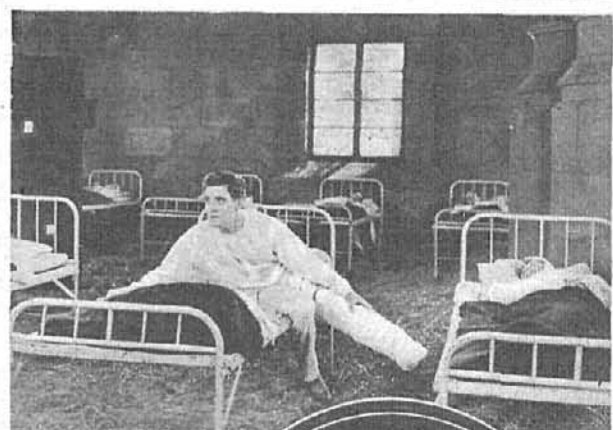
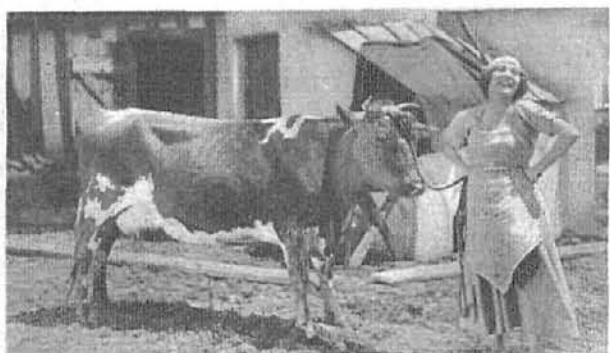


“Hojas de Parra”, además de una gran película, de originalísimo asunto, es un verdadero museo de la moda, algo así como la sala de un modisto famoso por los atrevidos y artísticos modelos que en ella se exhiben y que causarán la admiración de nuestras elegantes.

PANTALLA

Interesantísimos gráficos de
"EL GRAN DESFILE",

una de las grandiosas producciones *Metro Goldwyn* que producirán mayor emoción en la temporada que comienza



En "El gran desfile", película de la que son intérpretes dos célebres estrellas: *John Gilbert* y *Renée Adorée*, se ensamblan la grandiosidad de su presentación con la emoción dramática de su argumento, que es de los más originales que se han escrito para el cine.

Noticias acerca de John Gilbert, intérprete principal de "El Gran Desfile"

John Gilbert, el famoso actor de la pantalla, obtuvo el mayor éxito de su carrera artística al hacer la magnífica creación del papel de Jim Apperson en «El Gran Desfile», de la que publicamos varias escenas en este número.

Es tan realística la interpretación que hace de su difícil papel, que cuando se le ve salir al campo de batalla en busca de su camarada y en las escenas amorosas con su Melisande, los espectadores se creen que verdaderamente es Jim. No ven al actor, sino a Jim, al soldado Jim. Verdaderamente, en toda la historia del cinematógrafo, hay muy pocos tipos que hayan emocionado tanto al público como el Jim de «El Gran Desfile».

Puede ser que el reloj de Jim Apperson marque el cenit de John Gilbert como actor. Recientemente manifestó su idea de dejar de ser actor para dedicarse en lo futuro a las actividades de la dirección. Sin embargo, por el contrato que tiene pendiente con la Metro-Goldwyn-Mayer todavía tendrá que interpretar varias producciones para dicha compañía, pero creemos que luego se dedicará a crear, o como él prefiere decir, a la dirección de películas.

John Gilbert desde muy pequeño trabajó en el teatro y sus primeros maestros fueron sus padres. Su madre, Ida Adair, era una actriz de renombre en sus tiempos y también su padre, Walter B. Gule, era considerado como un gran actor.

Nació en Logan, Estado de Utah. Se educó en las escuelas públicas y estudió con su tío, un profesor en el Instituto Agrícola de Logan. También estudió en la Academia Militar de San Rafael.

Después de graduarse de cadete, se dedicó al comercio y más tarde, en 1915, empezó a trabajar en las películas con Thomas H. Ince. Empezó de comparsa y luego pasó a ser ayudante del director y como actor ha llegado a estrella de primera magnitud. Trabajó en varias compañías de películas y casi se puede decir que pasó por casi todos los empleos de los estudios.

Producciones como «El Conde de Montecristo» y «El Hombre Zorro», probaron que era un buen actor y luego la Metro-Goldwyn-Mayer lo contrató y trabajó como estrella en «Su Hora» con Aileen Pringle. En «La Mujer del Centauro», dirigida por King Vidor, demostró todavía más talento artístico. Luego, bajo la dirección de Erich Von Stroheim hizo el Príncipe Danilo de «La Viuda Alegría», en cuyo papel alcanzó un éxito sin

precedente junto con la encantadora Mae Murray, que desempeña el papel de viuda.

John Gilbert ha representado papeles de todas clases. No es un tipo único, es un actor que crea, y lo mismo hace una creación en un papel de príncipe como en un papel de pordiosero, y al terminar «El Gran Desfile» el soldado es el amante de Mimí en «La Bohème». Así es el gran actor que crea el famoso Jim de «El Gran Desfile».

Algunos datos sobre "Dick, el guardia marina"

Antes de proceder a filmar la producción «Dick, el guardia marina», Ramón Navarro y ocho de sus compañeros se entrenaron en la academia de marina, como cualquier otro muchacho que quisiera seguir esta carrera. En cuatro semanas aprendieron rudimentariamente lo que otros tardan cuatro años en aprender. Se asegura que eran unos alumnos muy aprovechados, y que Ramón hubiera hecho un marino admirable.

Otro incidente notable es el de que unos días antes de empezar su entrenamiento, Ramón Navarro recibió una gran caja de regalo, y al abrirla se encontró con que contenía solamente unos hermosísimos limones. Al procurar encontrar la utilidad de este regalo, le aseguraron que la intención no podía ser mejor, ya que no había mejor remedio contra el mareo, y suponían que Ramón pasaría algunos apuros en su nuevo elemento. Se equivocaron: Ramón Navarro es un marino admirable, pero no aseguraremos otro tanto de algunos de sus compañeros, los cuales aprovecharon plenamente el delicado obsequio.

Durante el entrenamiento por el cual tuvo que pasar el artista durante la filmación de «Dick», Ramón Navarro sufrió una lesión de importancia al simular una lucha, viéndose obligado a guardar cama por unos días.

Un dato curioso es que Ramón Navarro antes de dedicarse a la pantalla, era un renombrado bailarín; por consiguiente, es gracioso verle hacer esfuerzos por parecer inexperto en el difícil arte de bailar como tiene que aparentar en la película, en la cual, un profesor de baile hace inauditos esfuerzos para enseñarle.

«Dick, el guardia marina», se estrenará en breve en dos aristocráticos salones de nuestra ciudad.

Ramón Navarro en Lourdes

Después de filmadas las escenas de «Ben-Hur», Ramón Navarro, antes de emprender el regreso a América, visitó el santuario de la

Virgen de Lourdes, quedando maravillado de su belleza. Recorrió parte de nuestros Pirineos, y prometió visitar más adelante nuestra famosa montaña de Montserrat, de cuyo lugar le han hecho grandes y justas alabanzas.

El famoso intérprete de «Dick, el guardia marina», en amena charla confesó el cariño que siente por España, deseando pronto recorrerla para admirar sus bellezas arquitectónicas y panorámicas.

En "Hojas de parra" se ponen de manifiesto, con derroche de humorismo, las tentaciones de una Eva moderna

Entre las producciones humorísticas de esta clase, figura, indudablemente, a la cabeza, la gran película «Hojas de parra», de la que publicamos algunos gráficos en otra página, hecha por Fox Film, inspirándose en las tentaciones del lujo y de la moda, de las que principalmente son susceptibles las mujeres. Howard Hawks, autor y director de «Hojas de parra», ha demostrado que sabe lo que quiere y que, además, sabe lograr lo que quiere.

Posiblemente este film es uno de los más costosos editado por Fox Film desde hace algún tiempo, y eso que esta compañía ha hecho gran número de notables películas sin reparar en gasto alguno. El caso es que Olive Borden, como la Eva moderna, y George O'Brien como el marido, actúan continuamente en interiores y exteriores de gran suntuosidad y belleza.

Miss Borden luce encantadoras y artísticas creaciones de Adrián, el famoso modisto. Y lo mismo los vestidos de la gran estrella Olive Borden, que los de las maniqués que aparecen en la pantalla, están confeccionados a la medida, son de las mejores telas y representan en verdad la más original, nueva y acabada concepción de la moda.

Escenografía

La escenografía es debida al reputado lápiz de Menzies. Este hábil maestro ha concebido una decoración e instalación para el prelude, es decir, para el prólogo, desarrollado en Los Jardines del Edén, que es una ingeniosa combinación de lo que vulgarmente se cree que ha sido el Paraíso Terrenal, con gran número de ideas acerca del mismo, expresadas con toda claridad y concisión. La parte correspondiente a la vida moderna en la película ocurre en el lujoso taller de un excéntrico dibujante, representado por André de Beranger.

El salón de este raro dibujante e ideador de modas, construido especialmente para esta producción, no es copia de ningún otro salón de modisto, sino la quintaesencia de muchos otros salones similares. Las habitaciones de exposición están revestidas de plata y oro con aplicaciones de laca. Su buró es de arce moteado, nuevo modelo, y todos los objetos de escritorio que están encima de la mesa son de finísima piel. Lo más original es el teléfono, que está suspendido de un desnudo de mujer esculpido en oro.

Todos los objetos que puede concebir la fantasía de una mujer rica y caprichosa están en el taller de Beranger, y como verdaderas invenciones artísticas que son, no se han visto jamás hasta ahora. En este fondo de fantástica belleza es donde se mueve la figura deliciosa de Miss Borden con todas las modas y extravagante derroche de vestidos. El contraste con ellos en otras escenas en las que aparece en su hogar, es marcadamente efectivo.

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRÁ. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

La "Ufa" se establece en Barcelona

La importante editorial alemana «Ufa», ha instalado una sucursal en nuestra ciudad, Plaza de Cataluña, 9.

La «Ufa», que cuenta con un material excelente, pasará en prueba privada en el Coliseum alguna de sus películas para que la prensa pueda apreciar su calidad artística que, según referencias, es mucha.

Deseamos a la «Ufa» los éxitos que merece.

El maestro Suñé ha formado la orquestina del Capitol Cinema

La empresa del nuevo salón de cine, Capitol Cinema, ha contratado al ilustre maestro Suñé para que forme la orquestina de dicho local.

La adquisición de músico de tanta valía como el maestro Suñé, es un acierto indiscutible de la empresa del Capitol Cinema, a la que sinceramente felicitamos.

La "Eca" traslada sus oficinas

La casa cinematográfica «Eca», de la que son propietarios los señores Palau y Arquer, ha trasladado sus oficinas a la calle de Valencia, 292, principal.

Celebraremos que la suerte acompañe a tan inteligentes cinematografistas.

El material de la "Seleccine S. A."

El material que tiene disponible para esta temporada la «Seleccine, S. A.», es muy notable por la cantidad y por la calidad. Entre las películas, todas ellas de la Paramount, figuran las siguientes: «La venus negra», por Esther Ralston; «Cobra», por Rodolfo Valentino y Nita Naldi; «Los hombres que pagan», por Pola Negri; «El sobre sellado», por Raymond Griffith y Viola Dana; «La fugitiva», por Clara Bow; «El caso de una raza», por Richard Dix; «La casa de las siete llaves», por Douglas Mac Lean; «La modista de París», por Leatrice Joy; «La gran duquesa y el camarero», por Adolfo Menjou; «La favorita de la legión» y «Juguete de placer», por Gloria Swanson, y «El tenorio tímido» y «Casado y sin suegra», por Harold Lloyd.

Todas estas producciones, que revelan lo beneficiosa que será para el séptimo arte y para la «Seleccine, S. A.» la temporada que comienza, se estrenarán en el Coliseum.

El Consejo de Administración de la citada entidad quedó constituido en esta forma: don F. C. Graham, presidente; don Emilio de Ibarra, vicepresidente; don E. Kaufman, consejero; don M. F. Messeri, director gerente, y don José Vidal Gomis, secretario consejero.

Enhorabuena

Don Pedro Bistagne, de «La Novela Semanal Cinematográfica», ha registrado el natalicio de su segunda hija, imponiéndole los nombres de Margarita, Pilar, Eugenia.

Enhorabuena.

Festejando una fecha

El martes tuvo lugar en las oficinas de la «Hispano American Films, S. A.», en Barcelona, un acto en extremo simpático.

Tratábase de celebrar el primer aniversario del nombramiento de don Antonio Torres para la gerencia de la citada entidad, distri-

buidora en España, como no ignoran nuestros lectores, de las producciones «Universal».

El personal, tanto de la Central de Barcelona como el de todas las Sucursales y Agencias establecidas en el resto de la Península, hizo donación al señor Torres de una artística placa de oro conmemorativa del fausto acontecimiento que marca una era de prosperidad para la Hispano American Films, S. A., ya que en el transcurso de estos doce

meses ha aumentado considerablemente su negocio y el crédito de que gozaba, gracias a la acertada gestión del nuevo gerente, quien, a su vez, obsequió a los empleados de la casa de Barcelona con un «dunch», en el que cruzaron frases de gratitud por parte de los empleados hacia su jefe por el trato que de él reciben, y del señor Torres por la colaboración que le presta el personal todo, presente y ausente, a su órdenes.

Noticias breves e inéditas de los Estudios

La Fox se propone rodar en Berlín una serie de películas en cuya realización invertirá medio millón de dólares.

abandonar el cine, el simpático actor podrá establecerse como sombrerero.

Pièrre Colombier se encuentra con su compañía en la Costa del Plata para rodar los exteriores de *Love Match*. Asselin, que es el operador, tomará gran número de escenas entre Biarritz y la frontera española.

El último hallazgo del maquillaje es el de «volver a retocar las pestañas». Consiste en aplicarse sobre los ojos un pequeño aparato de metal, previamente calentado, para darle a las cejas una curva ideal. La inventora de este aparato es Anna Q. Nilsson.

Después del éxito de «Poupée de París», Lili Damita interpretará, para una firma inglesa, dos películas: «La puerta de la dicha» y «Mariposas de oro».

Lois Moran interpretará el principal papel femenino de *The Road to Mandalay* («La ruta de Mandalay»), de la que es protagonista el gran Lon Chaney.

Alec B. Francis ha interpretado papeles de ministro en más de treinta películas. Por excepción se le ha asignado el de bandido en *Pals First*. En esta misma película, Edward Earle representa por la quincuagésima vez el de borracho.

El «metteur en scène», Frank Lloyd, ha descubierto, mediante una estadística hecha por él, que una misma película es proyectada en un cine de los Estados Unidos, ante ciento treinta millones de espectadores cada semana.

Renée Adorée es hija de un director de circo ambulante que daba representaciones en Bruselas al ser ésta invadida por los alemanes. Renée pudo escapar marchando a Inglaterra desde donde pasó a América. A los tres años de su llegada a los Estados Unidos, logró alcanzar un puesto envidiable entre las artistas de cine. Sus últimas creaciones son: «El gran desfile», con John Gilbert, y «El pájaro negro», con Lon Chaney.

La First National ha contratado a Alejandro Korda, uno de los «metteurs en scène» alemanes de más prestigio. Korda irá a Nueva York en julio del año próximo, que es cuando termina su contrato con la Ufa. Una de las últimas producciones alemanas de Korda es «Su bailarín» (*Her dancing partner*) que ha suscitado los comentarios más halagüeños entre los críticos americanos.

Con el título de «El ladrón de los guantes blancos» ha editado la Rivero-Film, de Canarias, una película policiaca que tiene la particularidad de que todos los artistas que la interpretan son naturales del país, y la de que todos los exteriores están tomados en aquella isla.

Carey Wilson, el autor de los escenarios de «Ben Hur» y «El que recibe el bofetón», se ha comprometido a hacer los escenarios para las producciones de Corinne Griffith y a escribir, igualmente, el asunto del próximo film de Conway Tearle, *Good Luck* («Buena suerte»).

El editor Francis Salabert, propietario de la célebre opereta «Phi-Phi», ha concedido autorización a «Producciones Natan» para filmar esta obra de extraordinario éxito en el teatro. «Phi-Phi» será realizada por Demetrio Saixi con estos intérpretes: Rita Jolivet (Señora Fidias), Irene Wells (Aspasia), Georges Gauthier (Fidias), Tony Cooper (Pericles), Gastón Norez (el Príncipe), André Deed (el Pireo) y Olga Noël (Modista primera).

Wallace Beery es un gran coleccionista... de sombreros. Posee más de cien fieltros de distinta forma y color. Si algún día tiene que

CARTELES DE CINE

MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS - LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE
ARTE - CATÁLOGOS
CROMOS - FACTURAS

Teléfono
n.º 674 G.

PAPEL DE CARTAS-TAR-
JETAS Y DEMÁS TRA-
BAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

Villarreal, 223 - París, 130
BARCELONA

LA MODA EN EL CINE

Hay que nombrar a Nueva York capital de la república de la moda

Desde hace mucho tiempo se tiene a París por la capital del frívolo, coquetón y exquisito reino de la moda y a la mujer parisien por la reina de la elegancia y del *sprit*.

Pero este juicio, que ha podido ser indiscutible hasta que el cine comenzó a adquirir preponderancia y categoría artística, ya no es tan unánime y la «ville Lumière» pierde poco a poco, pero continuamente, su prestigio como capitalidad del imperio de la moda.

Existe ya quien se atreve a discutirle a París y a sus féminas la primacía de la moda y de la elegancia.

Una célebre «estrella» americana—Gloria Swanson—, dijo hace poco a los reporteros yankis que las francesas no saben vestir y que, en cambio, las americanas, poseen un gusto más depurado para la elección de «toilette».

Esta opinión, no me parece enteramente justa. La mujer francesa es profesora de estética femenina y sabe muy bien el adorno que le conviene a su persona para que destaque más la belleza de su rostro y la eurytmia de su cuerpo. Elige con buen tino sus vestidos y conoce a la perfección el arte del maquillaje. Nada de cuanto contribuye a realzar la hermosura de la mujer, es ignorado por ella.

Sin embargo, las americanas y, de un modo especial las «estrellas» de cine, las aventajan en audacia, cualidad ésta, que predomina sobre las demás en nuestro siglo. Una francesa no se habría atrevido nunca, caso de que se le ocurriera, a reducir sus cabellos a las mínimas proporciones de una melena a la *garçon* o a lo paje. Menos aún se habría atrevido a lanzar esa moda de colocar como broche de su liga los accesorios de un *jazzband* o a pintarse sobre la piel de la rodilla un corazón u otro símbolo cualquiera, como las artistas americanas de la pantalla, que ilustraban la semana pasada esta misma página.

Es indudable, pues, que si el gusto de la mujer francesa es tan exquisito y está tan estilizado como el de la mujer

americana, su imaginación no es tan viva y, sobre todo, no lleva tan lejos su audacia.

Influye mucho en esto el carácter y la educación, más firme aquél y más libre y moderna ésta en la mujer americana que en la francesa. Y hasta me atrevería a decir que la Historia, casi virgen en América, mientras que en la vida de Francia pesa ya demasiado la suya gloriosa.

Los gráficos que ilustran esta crónica, presentan a dos *vedettes* americanas que figuran en una película Fox—cuya casa en Barcelona me ha proporcionado tan lindos modelos—, titulada «Hojas de parra». Estos modelos, como todos los que lucen las bellas que toman parte en «Hojas de parra», son de Adrián, que es la más alta autoridad entre los modistos más famosos del mundo.

Nada más elegante y garboso que ese modelo de vestido con corpiño y falda de seda negra o gris, con aplicaciones de terciopelo bordeado de finísimas y menudas perlas. El abanico de plumas, contribuye a dar majestad a la figura de la bonita artista de la Fox que luce tan preciosa creación.

El otro modelo, delicado y sutil como un madrigal, con esa enorme rosa blanca que lo remata, y las otras que sirven de adorno a toda la falda, es de los más graciosos y artísticos que puede concebir la fantasía de un modisto. Hasta el sombrero es como una rosa que perfuma el cuerpo gentil de la belleza americana que lo luce.

Esta depuración en el arte del vestir, hará cambiar de continente la capitalidad del imperio de la moda, que al ganarla Nueva York a París, se convertirá de reino en república de la moda.

Acaso, sin esa grandiosa invención que es el cinematógrafo, la capital de Francia habría continuado siendo la capital de ese reino ideal de la moda.

Pero he aquí que el séptimo arte exige a los que a él se dedican, mayor elasticidad a los miembros, soltura, gracia y naturalidad a los ademanes, y una armonía perfecta y estilizada a las líneas del cuerpo. Consecuencia de esto, es la afición de la mujer americana a los deportes y a la gimnasia rítmica. Y la moda audaz

que en una latina resultaría descocada y cínica, adquiere en la mujer americana, por su temperamento y por su educación, un aire de ingenuidad que quita a sus acciones toda sombra de pecado o desvergüenza. Y es que su carácter alegre le da ese aire ingenuo e infantil.

MISS GLADYS



Museo fotográfico de POPULAR FILM



JOHN GILBERT

genial intérprete de *"El gran desfile"*,
superproducción Metro Goldwyn, que se estrenará esta temporada

Popular Film

VARIOS ESTRENOS

En el Tivoli: "El ídolo de carne", drama en tres actos de Capdevila y Giralte

Condensada la acción en un solo acto, «El ídolo de carne» sería un buen drama, y hasta un drama intenso y vigoroso. Pero al alargar esa acción a tres actos, «El ídolo de carne» resulta un drama monótono, en el que el conflicto dramático queda tan diluido que no tiene fuerza para emocionar.

Las escenas del primer acto se repiten en el segundo y en el tercero, casi con idénticas palabras. ¿Poco dominio de la técnica teatral? ¿Pobreza y limitación de léxico? No. Sencillamente, que un mismo sentimiento, producido por igual hecho y en análogas circunstancias, no cabe expresarlo de diverso modo cuando se repite varias veces en un solo individuo.

Si el personaje central de «El ídolo de carne» llegara gradualmente a ese momento psicológico que le convierte en homicida, aún podría sostenerse el interés del drama durante esos tres actos, aunque, lo repito, nunca tendría la intensidad que sintetizada la acción en uno solo. Pero como ya en las primeras escenas de la obra vemos entera el alma y las intenciones de los personajes, no puede sorprendernos, y menos emocionarnos, lo que ocurre en escena.

Es lástima que con un diálogo tan vivo y realista y con personajes tan bien trazados como el de Julia y el de la esposa de Eugenio Moral — el de éste tiene poca consistencia — «El ídolo de carne» no sea un drama excelente.

Sin el enorme talento artístico de Enrique de Rosas y de Matilde Rivera, «El ídolo de carne» se habría ido al foso. M. S.

En el Goya: "Una casa bien", comedia de A. Vidal y Planas

La obra estrenada en el teatro Goya con este título, ni la crítica honrada ni el público barcelonés la debieran admitir sin protestas, y mucho menos siendo su autor un hombre de alguna solvencia teatral, el cual jamás debería de haber obrado tan a la ligera, a pesar de los ruegos de una empresa sin escrúpulos, que no trata más que de comerciar con la leyenda de este escritor, al que se le ha obligado a construir la comedia en unos días, sin importarle un ápice el fracaso del autor, y con el sólo objeto de llenar el teatro al sólo nombre de Vidal y Planas.

Si dijéramos que la obra tiene algo interesante, mentiríamos. Lo que se proponía el autor no ha sido logrado. Todo en ella es grosero, tratado con poco talento y no se ve en ninguna de sus escenas un rasgo de ingenio que diga que es obra de un escritor de la categoría de Vidal y Planas.

En toda obra de arte ha de vivir la verdad, porque belleza es, esta necesaria cualidad de la manifestación artística, y en la obra teatral no se lo hemos de dar todo a la vana, grosera y estulta palabrería, sino que hemos de dejar algo al pensamiento y a la emoción. En la «cosa» estrenada en el Goya no hay ningún tipo verdadero, son falsos todos. Lo que quiere ser realismo, es pro-cacidad, y lo que pretende ser ingenioso, es francamente grosero. Para retratar un ambiente, hay que conocerlo, como para ser

creador hace falta saber crear y tener talento, y cultura, y exquisitez espiritual, y un alma capaz de sentir y llorar las malas obras. De la nada sólo se ha hecho el cosmos, y eso solamente según el Génesis.

Parte del público protestó airadamente la obra, incluso algunos señores que entramos con *pase de favor*. No debiéramos habernos dejado llevar de la mala impresión que la obra nos produjo, pero... ¡nos hacen tanto daño las ofensas que a diario está recibiendo el Arte!, que no tuvimos más remedio que protestar airados. ¡Terrible incorrección, que nos apesadumbra, sobre todo después de lo del *pase de favor*, que nos cuesta más — a la vista está — que lo que vale una butaca, que de haber tenido que pagar, nos hubiésemos creído estafados!

El señor Porredón, el señor Roa y la señorita Ruiz, hicieron cuanto en su mano estuvo por salvar la obra. Pero hay cosas que por muy buen actor que se sea, no se salvan de ninguna manera.

MARTÍNEZ DE RIBERA

En el Barcelona: "Hacer el amor", comedia en tres actos de Francisco de Viu

Una comedia discreta, hábilmente dialogada, con un argumento endable, pero bien llevado.

La interpretación, por parte de todos los artistas de la compañía que actúa en el Barcelona, está muy por encima de la obra. La señora Ladrón de Guevara, a la que había que alabar y rendir devoción sólo por su espléndida belleza, es, además, una de las jóvenes actrices españolas de más temperamento artístico. Su clara dicción, la sobriedad de su gesto cautivan en seguida.

Rafael Rivelles confirmó que es un actor completo de sólido y seguro talento. Dió vida al protagonista de «Hacer el amor», sin ningún esfuerzo, a pesar de que el tipo creado por Francisco de Viu, no se aguanta en pie de puro flojo.

Merecen también especial mención, Adela Carbone, Josefina Lamas, Elena Salvador y Julio F. Alyman.

En el Español: "Les mitjes virtuts", comedia galante, en tres actos, de Amichatis

«Les mitjes virtuts» se sale del género que preferentemente se cultiva en el escenario del Español. Es una comedia realista, de diálogo vivo y cortante, atrevida, humana. Hay en ella varios tipos, admirables por su estructura psicológica, que confirman, una vez más, las excepcionales dotes de obser-

vador y de comediógrafo que posee Amichatis.

La interpretación, sencillamente estupenda, destacándose las señoras Casals y Plá, Visita López y los señores Santpere, Bergés y Zanón.

En el Poliorama: Debut de Carmen Flores

La semana pasada debutó en el simpático teatro de las Ramblas, la famosa tonadillera Carmen Flores, cuyo arte y belleza fueron suficientes para llenar por completo la sala del Poliorama.

A pesar de que hacía tanto tiempo que no se la aplaudía en Barcelona, conservaba de ella el público recuerdo tan grato, que hizo que a su presencia estallase una formidable ovación, que se repitió al final de su labor artística, llena de gracia y galanura.

Al lado de Carmen Flores debutaron la bailarina «La Gitanela» y «Alady», los cuales compartieron con ella los aplausos que el público derrochó en abundancia.

Nuestra portada

Honramos nuestra portada del presente número con el retrato de Charles Ray, intérprete de la película de que es concesionaria la casa M. de Miguel, «Dulce Adeline» y que se estrenó el viernes último, con éxito extraordinario, en los salones Kursaal y Cataluña.

ESTAFETA

J. Acebal.—Gijón.—Ya contestamos aún en el número 5 de nuestra revista, correspondiente al día 2 del actual. Esas casas son las más importantes y tienen sus estudios en Los Angeles (California). Respecto a esa sociedad, ya le decíamos también que aún no está constituida oficialmente.

Domingo Cerrantes.—Cartagena.—Agradecemos sus elogios y nos halaga que, según usted, se discuta nuestra revista en esa capital y que haya producido tan buena impresión. Todas las páginas son necesarias y responden a un criterio, que tiende a la amabilidad. Claro que a unos les interesa más una sección y a otros otra. Eso ocurre con todos los periódicos porque el gusto de sus lectores no es idéntico.

L. Alejandro.—Santa Cruz de Tenerife.—El suelto está bien y se publicará. La entrevista no encaja en la revista.

Semugi.—Palma de Mallorca.—Nació en Madrid el año 1898.

Enri Sordinen Yorc.—Sencillamente porque hay que dar preferencia a la actualidad. Cuando dispongamos de espacio publicaremos el resto. ¿No le parece a usted una razón de fuerza?

A. Joffre.—Madrid.—Envíe su firma autógrafa y la de su colaborador, así como una fotografía en busto de cada uno de ustedes para publicarla con su tango «Pecadora».

Ceferino Luzón.—Huesca.—Las ediciones que pide son las siguientes: «Atlántida», Comandante Fortea, 2; «Ediciones Raza», Pez, 38, pral.; «Films Li-uress», Santa Catalina, 2; «Goya Film», Echegaray, 27; «La Nacional», Carretas, 15 y 17; «Troja Films», Granvía, 13, todas de Madrid.



KALMINE

EL MEJOR SELLO
CONTRA EL DOLOR

Laboratorio P. METADIER TOURS

De venta en todas las buenas farmacias
y droguerías de España.

Depósito general para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.: Paseo Industria, 14, Barcelona

Argumento de la semana

Los Miserables

Exclusiva L. Gaumont
por Sandra Milowanoff

Corrían los primeros días de octubre de 1815. Al atardecer de uno de estos, por las puertas de la pequeña ciudad de Digne, penetraba perezosamente un hombre llevando un gran saco sobre su torso y un grueso garrote en la diestra. Después de dar algunas vueltas al acaso, como buscando algo, dio al fin con la oficina de la gendarmería y entró en ella resueltamente, exhibiendo un pasaporte amarillo que decía bien poco en su favor.

El jefe de la oficina tomó el pasaporte y lo leyó en voz alta: «Juan Valjean, condenado a diez y nueve años de presidio. Cinco años por robo con fractura y catorce más por haber intentado evadirse cuatro veces... Hombre muy peligroso...» Cuantos se hallaban en la oficina, miraron al ex presidiario con curiosidad no exenta de temor.

La noticia de que andaba un ex presidiario suelto por las calles, corrió por la ciudad como un reguero de pólvora. Juan Valjean, que aquel día había andado doce leguas sin probar bocado, salió en busca de una posada, y de todas partes lo echaron como a un perro; ni en la cárcel quisieron darle albergue.

Extenuado, dejó caer en las gradas de la catedral, a tiempo que salía de ella una devota. Contóle Juan Valjean sus culpas, y la buena mujer le enseñó una casa frente a la iglesia: «Si habéis sido arrojado de todas partes, llamad en esta casa; tengo la seguridad de que seréis bien recibido».

Aquella casa era la de Monseñor Myriel, obispo de Digne. Cuando este santo varón llegó a la ciudad, visitó el hospital y vio que los enfermos tenían sus camas hacinadas unas encima de otras por falta de espacio, resultando que aquello en lugar de una casa de sanidad era un lugar de infección. Comprendió Monseñor que el palacio episcopal resultaba demasiado espacioso para albergar su persona, y pocos días después convertía el palacio en hospital y el hospital en palacio, con gran escándalo de los devotos de Digne.

Pero aún debían asombrarse más: Monseñor tenía asignadas 3.000 libras anuales para sufragar los gastos de su carroza en la visita episcopal. Monseñor repartía las 3.000 libras entre los necesitados, y verificaba sus visitas a pie. Su puerta no se cerraba nunca ni de día ni de noche; sus manos estaban siempre abiertas para la caridad...

Vivía el obispo en compañía de su hermana, y tenía por toda servidumbre un ama de llaves. Hallábase esta explicando la historia del ex presidiario suelto, cuando irrumpió en la estancia Juan Valjean, llevando retratada en su semblante toda la ira que le habían producido los desprecios de sus semejantes.

Monseñor, al ver que tenía un invitado, puso en su mesa los cubiertos y los candelabros de plata, único lujo de que podía hacer alarde dentro de su extremada pobreza.

Juan Valjean no sabía de su asombro. En lugar de tirarle la comida en el quicio de la puerta, como a un perro, lo aposentaban en una mesa; en vez de darle un saco de paja y mandarlo a un rincón de la cuadra, le preparaban un mullido lecho... Juan Valjean se creía objeto de una burla o de una pesadilla. Indignado por tanta bondad, exclamó: «Pero, señor cura, ¿no sabéis que soy un ex presidiario, un sujeto peligroso?»

«¿Se que sois mi hermano, y no quiero saber más... Descansa en paz...»

Aquella noche fue horrible para Juan Valjean. En alas del sueño se remontó a los primeros años de su juventud. Recordó cuando muertos sus padres se exigió jornal no bastaba para mantener a su hermana, viuda con siete hijos... El hambre y la desesperación le hicieron fracturar la puerta de una casa vecina, y a partir de entonces sólo recordó los golpes de los agentes... su condena a cinco años de trabajos forzados en Tolón, y el número 24.601.

En los trabajos forzados Juan Valjean era siempre el primero, observando una conducta ejemplar. El calificativo de hombre peligroso debía tan sólo a su fuerza descomunal.

Pero el 24.601 no se resignaba a ser una fiera enjaulada, y sus cuatro tentativas de evasión le valieron, además de catorce años más de condena, el castigo de la celda y de la doble cadena.

De sueño en sueño llegó Juan Valjean a recordar los cubiertos de plata. La faz seráfica del prelado parecía incitarle al bien... Por fin, después de una ruda lucha consigo mismo venció el mal, y apoderándose de los cubiertos salió a toda prisa. En las afueras de la ciudad dio con una pareja de gendarmes que, al reconocer la vajilla, lo condujeron ante Monseñor. Juan Valjean creyó morir de vergüenza.

Advirtiéndole el prelado, y tomando los candelabros, le dijo: «Pero, amigo mío, yo os había dado también los candelabros... ¿Por qué no os los habéis llevado con los cubiertos?»

Cuando se marcharon los gendarmes se acercó al ex forzado, y con voz llena de emoción dijo: «Juan Valjean, hermano mío, ya no pertenecéis al mal, sino al bien... Es vuestra alma lo que yo compro para entregársela a Dios».

Juan Valjean huyó más bien que marchó de la ciudad: sentía invadida su alma por un sentimiento nuevo que no acertaba a expresar. Rendido por tantas emociones, se sentó sobre una piedra en la linde del camino y comenzó a reflexionar. En dirección opuesta, y caminando por el mismo sendero, venía un saboyano lanzando al aire toda su fortuna, consistente en una moneda de dos francos, que fue a rodar hasta quedar debajo de uno de los pies del ex forzado que, absorto en sus reflexiones, no se dio cuenta de nada.

Las súplicas del niño para recobrar su moneda irri-

taron a Juan Valjean que, al sentirse molestado en el período más álgido de su lucha espiritual, amenazó al saboyano con su garrote. Cuando terminadas sus reflexiones volvió de su extasis y vio la moneda, comprendió el daño que había causado sin querer. Marchó tras el niño, pero ya no pudo darle alcance.

Por primera vez en su vida conoció Juan Valjean la fuerza del remordimiento. «¡SOY UN MISERABLE!», exclamó; y por primera vez, desde hacía diez y nueve años, aquel hombre, curtido en todos los dolores, rompió a llorar...

PRIMERA JORNADA

FANTINA

En las sombras de la noche del día 18 de julio de 1815, memorable por ser el día de la batalla de Waterloo, el sargento Thenardier, ajeno a todo lo que no fuera su loca codicia, recorría el campo de batalla saqueando los cadáveres de los combatientes. Entre aquel montón de ruinas humanas, encontró el sargento al coronel barón de Pomertcy que, agradecido a su salvador, le prometió no olvidar nunca su nombre.

Llegaron los días de la paz, y los alrededores de París bullían de modistillas que, para olvidar las fatigas de una semana de trabajo, entregábanse los domingos a toda clase de locuras. Entre todas éstas, por su hermosura y sus locuras, destacaba la dulce Fantina, compañera inseparable de un joven meridional, al parecer de buena familia, a quien la joven se había entregado con fervor de esposa.

Un día recibió el joven orden de retornar a sus labores, y al día siguiente la conchada Fantina recibía una carta de despedida... Con esta misiva terminó para la modistilla el sueño dorado de su amor primero, quedándole empero una niña como fruto de su locura.

Para atender a su Cosette viose Fantina en la necesidad de abandonar el trabajo. Al cabo de poco tiempo se concluyeron sus recursos, y la joven decidió marchar a su pueblo natal. Pero antes de llegar a Montreuil-sur-Mer debía esconder el producto de su falta...

Al llegar a Montfermeil, engañada por las apariencias de bondad de la posadera, Mme. Thenardier, que en el fondo ocultaba un alma de hiena, le confió a su hija. Pocos días después llegaba Fantina a Montreuil-sur-Mer, a la sazón en una época de esplendor inusitado gracias al ingenio de un hombre vuelto al camino del bien por la bondad de un obispo, muerto en olor de santidad.

Este hombre, que se hacía llamar el tío Magdalena, era inventor de un nuevo procedimiento para la fabricación de abalorios, a cuya industria, en forma muy rudimentaria, venía dedicándose el pueblo entero desde tiempo inmemorial.

El tío Magdalena había llegado a la ciudad al obscurer de un día del mes de diciembre. La misma noche de su llegada se declaró un violento incendio, y el forastero, con grave riesgo de su vida, salvó de las llamas a los dos hijos del capitán de la gendarmería. Con tal hecho en su favor, es natural que nadie pensara en pedirle su pasaporte.

El desconocido fundió a los pocos días una fábrica que fué agrandándose rápidamente, hasta el punto de llegar a trabajar en ella el pueblo entero. Fantina pidió trabajo y fué admitida. La admiración de sus convecinos por los actos del tío Magdalena no tenía límite, y al cabo de poco tiempo, bien a su pesar hubo de aceptar la ympera de alcalde, con lo cual el Ayuntamiento de Montreuil se convirtió en pocos meses en un Ayuntamiento modelo.

El único que no participaba de aquella veneración general, era Javert, jefe de la policía local que creía reconocer en el alcalde a un tal Juan Valjean, antiguo forzado del presidio de Tolón. Y a buen seguro que de no haber mediado tanta diferencia entre la situación de alcalde y la que podía tener un ex forzado, el implacable policía no se hubiera contentado con las sospechas.

El tío Faucheleven odiaba también al alcalde: no podía tolerar que aquel simple obrero se enriqueciera rápidamente, mientras que él, viejo fabricante, se arruinaba. Un día el tío Faucheleven cayó debajo de su carro; el alcalde acortó a pasar por allí y ofreció una fuerte suma a quien se atreviera a deslizarse debajo del vehículo para sacarlo, pero nadie se movió.

«Solamente conozco un hombre capaz de tal proeza — dijo Javert, que se hallaba presente—. Un tal Juan Valjean, antiguo forzado a quien yo vigilé en Tolón».

El tío Magdalena, a pesar de las frases del policía, se deslizó bajo el carro, y poniendo a contribución su fuerza hercúlea, sacó al desgraciado. Javert y el alcalde se miraron frente a frente. Por la mente de ambos cruzaba el mismo pensamiento.

Algunos días después, gracias a las gestiones del alcalde, el tío Faucheleven se colocaba de jardinero en un convento de París.

Las idas y venidas de Fantina a casa del memoria-lista despertaron la curiosidad de una comadre, que no tardó en averiguar su secreto y esparcirlo a los cuatro vientos, por cuyo motivo la desdichada joven se vio despedida de la fábrica, precisamente cuando los insaciables Thenardier acababan de aumentarle la pensión de su hija.

Trabajando día y noche en coser camisas para los presos, apenas si ganaba para cubrir sus necesidades más perentorias. Para allegar recursos llegó incluso a vender su preciosa cabellera, y cuando ya no tuvo nada que vender...

Un día se vio insultada por uno de los principales propietarios de la ciudad, y la joven se volvió contra su agresor. Para el implacable Javert, el caso no podía estar más claro: «Un ciudadano principal, insultado por una mujer de baja condición... Seis meses de cárcel. En vano lloró y suplicó por su hija Cosette, a quien los Thenardier serían capaces de echar a la calle aunque se muriera de hambre... Javert no tenía corazón: era la ley sin espíritu, la letra de la ley».

Pero allí estaba el tío Magdalena, que obrando como siempre con arreglo a la ley de su corazón, ordenó la libertad de Fantina y su traslación a la enfermería de su fábrica, prometiéndole al mismo tiempo velar por el porvenir de Cosette.

Despachado Javert por el acto del alcalde, escribió al Prefecto de Policía de París, notificándole que el tío Magdalena y Juan Valjean, antiguo forzado de Tolón, eran una misma persona.

Por aquellos días ocurrió un suceso sensacional. Los tribunales de Arras iban a juzgar a un tal Juan Valjean, antiguo forzado de Tolón, por delitos de robo, y como reincidente, sería condenado a cadena perpetua. Este individuo había sido reconocido por tres compañeros de cadena y, además, por Javert, en otro tiempo vigilante del presidio.

En su consecuencia, Javert, tan severo consigo mismo como para los demás, fué a visitar al tío Magdalena para rogarle lo destituyera por haber dudado de él.

SEGUNDA JORNADA

COSETTE

Aquella noche, la terrible lucha que en su espíritu entablaron el egoísmo y el deber, le impidieron en absoluto conciliar el sueño. Al despuntar la aurora, el tío Magdalena comprendió maquinalmente el camino de Arras, y mientras en Montreuil no cesaban de preguntarse dónde podría estar el alcalde, éste se presentaba ante los tribunales de Arras. Allí estaban los candelabros del obispo de Digne que, con ese lenguaje mudo de las cosas queridas, parecían invitarle a la virtud... al sacrificio. Allí estaba también el acusado Champmathieu, jurando y perjuro que era inocente.

El tío Magdalena pidió la palabra y se dio a conocer como el verdadero Juan Valjean. Acercóse luego después a sus compañeros de cadena que asistían en calidad de testigos acusadores, y les mostró su equipación con pruebas irrefutables. «Ya veis, señor Presidente, que no estoy loco, como decís — arrojó el ex forzado—, y puesto que no queréis hacerme prender, vuelvo a Montreuil donde permaneceré a disposición de la justicia».

El tío Magdalena corrió a la cabecera de Fantina. Tomó el espejo utilizado en la enfermería para comprobar la respiración de los moribundos, y vio que sus cabellos, negros el día anterior, habíanse tornado completamente blancos.

Jadeante, llevando en su cuerpo la salvaje alegría del demonio que acaba de conquistar un alma, volaba Javert tras el ex forzado con la orden de prisión en el bolsillo, y allí mismo, en la enfermería, le plantó las esposas. Fantina, cuya delicada salud no podía resistir las emociones fuertes, murió de impresión al ver detenido a su bienhechor, y el tío Magdalena, que momentos antes era la providencia de Montreuil, pasó por la suprema vergüenza de verse conducido por las calles como un criminal.

Para la hercúlea fuerza de Juan Valjean, huir de la cárcel de Montreuil era un juego de niños, y aquella misma noche salió a concluir las disposiciones que la impaciencia de Javert no le dejara terminar. Escribió al señor cura rogándole vendiera sus bienes para atender a los gastos del proceso, repartiendo el sobrante entre los pobres; retiró una fuerte suma de casa de su banquero, y huyó después con rumbo desconocido.

Mientras en Montreuil ocurrían estos sucesos, en un barrio burgués de París, el viejo Guillenormand, suegro del barón de Pomertcy y aspirante a centenario, se recreaba con su nieto Mario. Si el niño no hubiera sido hijo de un soldado de Bonaparte, a quien odiaba con toda su alma, la dicha de Guillenormand hubiera sido completa; pero como todo no se puede conseguir en este mundo, a pesar de ésta para él gran contradicción, no dejaba por eso de ser feliz.

Al día siguiente de haberse escapado de la cárcel de Montreuil, Juan Valjean llegaba a las cercanías de Montfermeil adonde le llevaba el cumplimiento de la promesa que en su lecho de muerte hiciera a Fantina. En el bosquecillo de la fuente, medio muerta de miedo, halló una niña pálida y andrajosa, a la que ayudó a llevar su pesado cubo hasta el albergue de los Thenardier, donde la pobre niña, llamada Cosette, vivía medio idiotizada por los malos tratos. Era aquella la noche de Navidad en que el padre Noel desciende a Tierra con su cortejo de muñecas y tamborres. Cosette, como siempre, sólo podía contentarse con ver la alegría de los demás.

Juan Valjean comprendió la tristeza de la niña, y le regaló una preciosa muñeca. El interés que aquel forastero mostraba por la niña, puso sobre aviso a sus verdugos, y cuando al día siguiente pretendió llevarse consigo a la niña, los Thenardier exigieron por ella una fuerte suma. La facilidad con que se prestó a dar el dinero pedido impulsó a los posaderos a nuevas exigencias, y fué preciso que Juan Valjean mostrara su enérgico carácter para arrancar a la criatura de manos de aquellas aves de rapina.

La casa Gorbeau, de aspecto ruinoso y siniestro, enclavada en uno de los barrios más pobres de París, pareció a Juan Valjean el refugio ideal para escon-

Este número ha sido visado por la censura



derse en compañía de Cosette que, gracias a los niños del buen viejo, no tardó en recobrar su carácter alegre, empezando para ella una existencia ideal.

Pero aquella tranquilidad debía durar poco. El oficio de sabueso del implacable Javert no tardó en husmear el refugio de su enemigo, y hubiera éste caído en sus garras, si al huir no hubiese tenido la suerte de esconderse en el jardincillo del Pequeño Pípus, el convento de monjas donde a la sazón se hallaba de jardinero el tío Fauchelevent, que al reconocer a su bienhechor le prestó toda clase de ayuda.

Gracias a los buenos oficios del jardinero, Juan Valjean fue admitido en calidad de ayudante del tío Fauchelevent, y Cosette quedó también en el convento como pensionista.

TERCERA JORNADA

MARIO

Habían transcurrido varios años desde que Juan Valjean se encerrara en el convento como ayudante de Fauchelevent, y el viejo Guillenormand, próximo a la centena, seguía lamentándose de que su nieto Mario, ya abogado, fuera hijo del barón de Pomertey, un servidor de Bonaparte. Por aquellos días en que Napoleón se extinguía en Santa Elena, las luchas entre borbonistas y bonapartistas habían alcanzado su máxima crudeza, sembrando el luto en el seno de muchas familias.

El señor Guillenormand, borbonista acérrimo, odiaba a muerte a su yerno, y le impuso la obligación de no ver nunca a su hijo, si no quería verlo desheredado. Un día llegó una carta para el joven. Era de su padre, que no se resignaba a morir sin dar antes un abrazo a su querido Mario. Pero cuando el joven llegó a Vernon era ya demasiado tarde...

Entre los varios documentos que le dejó su padre, había una carta en la cual le notificaba el favor recibido en Wartelet, rogándole que si algún día podía, saldara con Thenardier aquella deuda de gratitud. Por algunos otros documentos pudo el joven enterarse de la injusticia que el señor Guillenormand había cometido con su padre, y ello fue causa de que Mario se enemistara con su abuelo, yéndose a vivir a la casa Gorgeau, donde, con el producto de algunas traducciones latinas, arrastraba una vida miserable.

Tabique por medio, y bajo el nombre de familia Jondrette, vivían los Thenardier. Reducidos a la más espantosa miseria, dedicábanse a la rapina y a dilapidar la claridad de mil formas distintas.

Por aquel entonces, Cosette había cumplido ya diez y siete años y vivía con su protector, a quien creía su padre, en una quinta de la calle de Plumet. Juan Valjean, que se hacía pasar por el rentista señor Leblanc, salía todos los días a dar una vuelta por las avenidas más solitarias del parque de Luxemburgo.

Allí fue donde Mario se encontró con la joven, quedando perdidamente enamorado de ella. Al cabo de poco tiempo, sin que él supiera por qué, la hermosa joven dejó de dar sus habituales paseos. Embargado su pensamiento por la idea de ver a su linda desconocida, llegó Mario a olvidar a Enjolras y demás amigos del club revolucionario A. B. C., que en la calle de Corinto se reunían diariamente para instaurar en Francia el rojo bonete de la República.

Eponina, la hija mayor de Thenardier, sentía por Mario una adoración sin límites que nunca se había atrevido a manifestarle. Cierta día recibió el joven una carta, como las muchas que a todo el mundo enviaba su vecino, y en la cual le contaba su extremada miseria. Mario dio a Eponina el socorro que sus fuerzas le permitían, y para cerciorarse de si aquella necesidad era real o fingida, practicó un agujero en el tabique.

Calculese la sorpresa del joven cuando poco después vio penetrar en aquel antro a su bella desconocida del parque de Luxemburgo. Mario prestó atención y pudo oír las lamentaciones de Jondrette, para terminar pidiéndole una crecida cantidad a su filantrópico visitante. Como quiera que el caritativo Leblanc no llevaba encima la cantidad que el viejo le pedía con los ojos llenos de lágrimas, quedó en volver a traérsela por la tarde.

Era lo que deseaba Thenardier; había reconocido en el filántropo al adinerado mendigo que se llevó a Cosette de Montfermeil, y le preparó una celada. Pero Mario oyó los planes de su vecino, y puso el hecho en conocimiento del inspector del distrito, que a la sazón era Javert.

A la hora convenida, Juan Valjean, el supuesto rentista, acudió con el dinero, y Thenardier se le dio a conocer, exigiéndole doscientos mil francos si quería salir de allí con vida. Mario comprendió entonces que aquel desalmado era el salvador de su padre, pero ya no podía hacer nada. Javert y los suyos irrumpieron en el tugurio atando codo con codo a Thenardier y sus cómplices. El señor Leblanc aprovechó aquellos minutos de confusión, y huyó de Javert como alma que lleva el diablo.

Aquella noche, Eponina y su hermana Acelina encontraron en los refugios del hampa viejos amigos de desgracia, que les propusieron la vigilancia de una quinta de la calle de Plumet, donde, al parecer, podía darse un buen golpe.

Sabia Eponina la pasión que Mario sentía por Cosette, y aun estando como estaba enamorada de él, deseosa de darle una satisfacción, no vaciló en darle la dirección de la calle de Plumet. Le faltó tiempo al joven para correr al lado de su adorada... ¡Qué horas tan felices las de los dos enamorados! La llegada de Mario coincidió con la ausencia de Juan Valjean, ausencia que se repetía cada dos o tres meses, y que tenía por objeto ir a buscar dinero a su escondite en un lejano bosque.

Noticiosos los amigos de Eponina de que en la calle de Plumet habían quedado mujeres solas, prepararon el asalto para aquella noche. A ellos se unieron Thenardier y demás compinches, ya en libertad, pero no consiguieron asaltar la quinta. Eponina, dispuesta a sacrificarse por Mario, amenazó a los suyos con pedir socorro tan pronto como uno de ellos intentara acercarse a la verja del jardín, y bien a su pesar, los de la banda hubieron de retirarse.

Mario fue a visitar a su abuelo en demanda de consentimiento y ayuda para casarse con Cosette. El buen viejo no podía olvidar haber vivido en una época galante, y le aconsejó que la hiciera su querida... Para el amor exaltadamente romántico de Mario, aquellas palabras de su abuelo le hicieron el efecto de un fatigazo en pleno rostro, y lleno de indignación abandonó aquella casa para no volver más.

Al regresar Juan Valjean de su excursión, le sorprendió encontrar una dirección escrita en el muro de la quinta. Además, una mano misteriosa había lanzado a sus pies un aviso lacónico: «Mudios de casa». Concentrando sus recuerdos, comprendió Juan Valjean que aquel Mario de la dirección podía ser el pasante del Luxemburgo, y espantado ante la idea de que otro le robara el cariño de su Cosette en los últimos días de su vida, decidió trasladarse en el acto.

CUARTA JORNADA

JUAN VALJEAN

Después de aquellos días de felicidad insospechada, Mario no podía vivir sin ver a su adorada Cosette. Esta tan pronto como pudo le envió una carta por medio de Eponina, en la cual le comunicaba su nueva dirección, pero el joven no se hallaba en su casa. El día 5 de julio de 1832, la revolución iniciada simultáneamente en todos los barrios de París, necesitaba de todos sus entusiastas, y Mario, desesperado por la desaparición de su Cosette, había ido a luchar con Enjolras y demás amigos del club A. B. C. a la taberna de la calle de Corinto, cuartel general de los insurreccionados.

En dicha taberna hallábase Gravoche, hijo de Thenardier, prototipo del pilluelo parisino. Acostumbrado a entenderse con la policía, no tardó el pilluelo en reconocer a Javert que, cumpliendo órdenes superiores, se había mezclado entre los amotinados, valiéndose de un disfraz.

En menos que cuenta el decirlo, se vio ligado a una de las columnas de la taberna. En la barricada estaba Mario batiéndose como un héroe contra las guardias nacionales. Junto al joven, Gravoche, llevando adoquines o trayendo muebles, se multiplicaba ayudando a todo y a todos. En lo más duro del combate, una bayoneta amenazaba el pecho del pilluelo; la certera puntería de Mario envió por tierra al atacante, y Gravoche salió con vida del ataque, pero en aquel mismo instante un fusil se dirigía contra la cabeza de su salvador...

Eponina, que se presentó allí en aquel instante, vio la acción y desvió el arma, recibiendo ella la bala que, después de traspasarle la mano, fué a incrustarse en su pecho. Pasados aquellos momentos de horrible confusión, retrocedieron las tropas, y Mario reconoció



a la joven que, en estado agónico, apenas si tuvo fuerzas para entregarle la carta de Cosette.

Acto seguido, Mario mandó a Gravoche con una carta para su amada, despidiéndose de ella para siempre, ya que no pensaba terminar el combate con vida. El pilluelo, creyendo que aquel viejo que salía a abrirle era el portero, entregó la carta a Juan Valjean. Al leer ésta la carta, no pudo reprimir un gesto de intensa satisfacción.

La idea de que fuera a morir el que trataba de arrebatarse el cariño de su Cosette, lo llenó de alegría, pero pasado este primer momento de satisfacción egoísta, reflexionó el hombre de corazón, y pensado que hubo la noche, Juan Valjean salió de su casa.

En las barricadas, la resistencia no podía ser más encarnizada. Los revolucionarios cedían el terreno palmo a palmo... Gravoche, viendo agotadas las municiones de los suyos, salió a rastras a recoger los paquetes de los soldados muertos, recibiendo una herida gravísima. Mario recogió su cadáver y lo transportó al interior de la taberna, donde Enjolras daba las oportunas órdenes para que el último que saliera del recinto disparara contra el espiá que todavía continuaba amarrado a la columna.

Juan Valjean llegó a tiempo para oír las últimas palabras del exaltado, y al reconocer a su enemigo se ofreció como voluntario. Con gran sorpresa suya vio Javert que el ex forzado desataba sus ligaduras y le proporcionaba la libertad, pagándole así todo el daño recibido.

Cuando terminó el combate, con la muerte de todos los defensores de la barricada, el ex forzado buscó entre los cadáveres y encontró a Mario todavía con vida. Cargo con el herido sobre su robusta espalda y descendió a las alcantarillas en busca de una salida que le permitiera llegar hasta el Sena. Por fin, después de mucho andar, logró dar con una puerta cuya verja de hierro se hallaba cerrada. Allí estaba Thenardier que, sin reconocerlo de momento y creyéndole uno de su calaña que pretendía arrojar al río el producto de su crimen, le exigió una cantidad para abrirle la puerta.

Al salir dióse de manos a boca con Javert, quien lo reconoció al momento, ordenándole que se entregara. En uno de los bolsinos de Mario había una carta escrita por el antes de entrar en combate, en la cual rogaba que transportaran su cadáver a casa de su abuelo. Javert ayudó a transportar al herido. El inspector sufría horriblemente, empezaba a nacer en su alma un sentimiento que poco antes le hubiera parecido absurdo: empezaba a sentir admiración por un presidiario. Por un momento dio oídos a la voz de su corazón, y marchó dejando a Juan Valjean en libertad.

Pero aquel acto de debilidad fué luego después para el inspector una torturante pesadilla que lo perseguía sin cesar. Por primera vez en su vida había prescindido de la Ley, de la Autoridad, de la Justicia... Todo lo que en su vida había de justo, se había vuelto injusto por aquella claudicación, y no pudiendo resair el peso del remordimiento que le producía el haber faltado una vez a su deber, se arrojó al Sena.

Algun tiempo después, Mario, completamente restablecido, recibía la visita de Cosette, y Juan Valjean, su abuelo, le dió el consentimiento para la boda, y ambos jóvenes conocieron una era de venturas sin límites.

El día de la boda, Juan Valjean, para no estampar una firma falsa al pie del contrato matrimonial, fingióse enfermo, y algunos días después fue a ver a Mario, contándole toda la historia de su vida, y rogándole no dijera nunca nada a Cosette. Comprendiendo que su presencia no resultaba agradable a Mario, quiso llevar su sacrificio hasta el fin y se resignó a no volver a visitar a Cosette.

Recluido en su absoluta soledad, Juan Valjean sentía avanzar los pasos de la muerte.

El infame Thenardier, creyéndose portador de sensacionales novedades, y con la esperanza de una buena recompensa, fue a comunicar a Mario que su suegro era un asesino. —Yo mismo —decía el malvado— lo vi salir de las alcantarillas el día de la revolución llevado a cuestras al hombre que había asesinado.

Mario, que había hecho innumerables e infructuosas pesquisas para averiguar quien había sido su salvador, comprendió de súbito la grandeza de alma de Juan Valjean, y acompañado de Cosette fué corriendo a pedirle perdón por haberse permitido dudar de él un momento. Cuando llegó la feliz pareja, hallábase el buen viejo contemplando las prendas de Cosette... sus lindos vestidos de muñeca, reliquias precizadas de sus primeros años, que el buen viejo regaba con sus lágrimas...

Cosette le suplicó que se fuera a vivir con ellos, pero el anciano rehusó... Su fin estaba ya tan próximo...

Cogió entre sus manos, ya frías, las de Cosette y Mario, y dándoles la bendición se durmió para siempre en los brazos de sus hijos. En los últimos momentos se le apareció la imagen seráfica del obispo de Digne, y con una voz débil que parecía un suspiro, exclamó: —Monseñor Mariel ¿estáis contento de mí?...

FIN